



Resumen nivológico semanal

Síntesis de la semana del 16 al 22 de enero de 2023

Evolución general

Semana marcada por la actividad de aludes a causa de varios episodios de nevadas con viento. Los aludes caen de forma natural y provocados al paso de personas. La inestabilidad ha estado relacionada principalmente con la presencia de la nieve venteada sobre niveles de facetas.

Situación del manto nivoso

Entre el día 16 y el 21 de enero se produce la entrada de varios sistemas frontales con un componente noroeste. Las nevadas son frecuentes y van acompañadas de fuerte viento que transporta fácilmente esta nieve y genera placas de viento en todas las orientaciones, pero en especial en vertientes este y sur. Entre el lunes y el sábado se acumulan entre 70 y 85 cm de nieve reciente, seca y fría, en el Aran-Franja Nord de la Pallaresa. La nieve nueva cae sobre niveles facetados en umbrías y también sobre costras degradadas, en fase de transformación a facetas. La situación del manto es delicada y lo corroboran los test positivos y también los desencadenamientos fáciles, tanto naturales como provocados por explosivos, especialmente en umbrías.

En la Pallaresa, Perafita-Puigpedrós y en la Ribagorçana-Vall Fosca los diversos episodios de nevada acumulan a lo largo de la semana entre 30 y 40 cm, repartiéndose irregularmente debido al fuerte viento del norte y del noroeste. En estos sectores y también en la Vessant Nord del Cadí-Moixeró (que acumula 20 cm durante las diversas nevadas) la nieve fragmentada por el viento se mezcla con nieve redonda (granulada). Al final de la semana, el trabajo del fuerte viento en altura hace que las umbrías por encima de los 2.100 o 2200 m queden barridas, con grandes deflaciones, dejando aflorar las costras antiguas, en muchos casos, sobre todo en la Franja Norte Pallaresa, Pallaresa o en la Ribagorçana-Vall Fosca. En el Ter-Freser, las débiles nevadas y el poco grosor en el suelo quedan reducidos al mínimo debido al fuerte viento, que deja aflorar el suelo en todas las orientaciones.

Posteriormente al episodio de nevadas y viento, al circular por el terreno se podían ver muchos indicios de nieve venteada y de presencia de placas como, por ejemplo, whumpfs, cicatrices, ruidos de vacío o chirridos.

Los test se mostraron muy reactivos, con roturas y propagaciones del manto en el contacto con la nieve nueva y la más antigua. La presencia de niveles con facetas hizo que esta inestabilidad se acentuara y, de hecho, fue la causa de la caída de los aludes naturales y también de los accidentales.

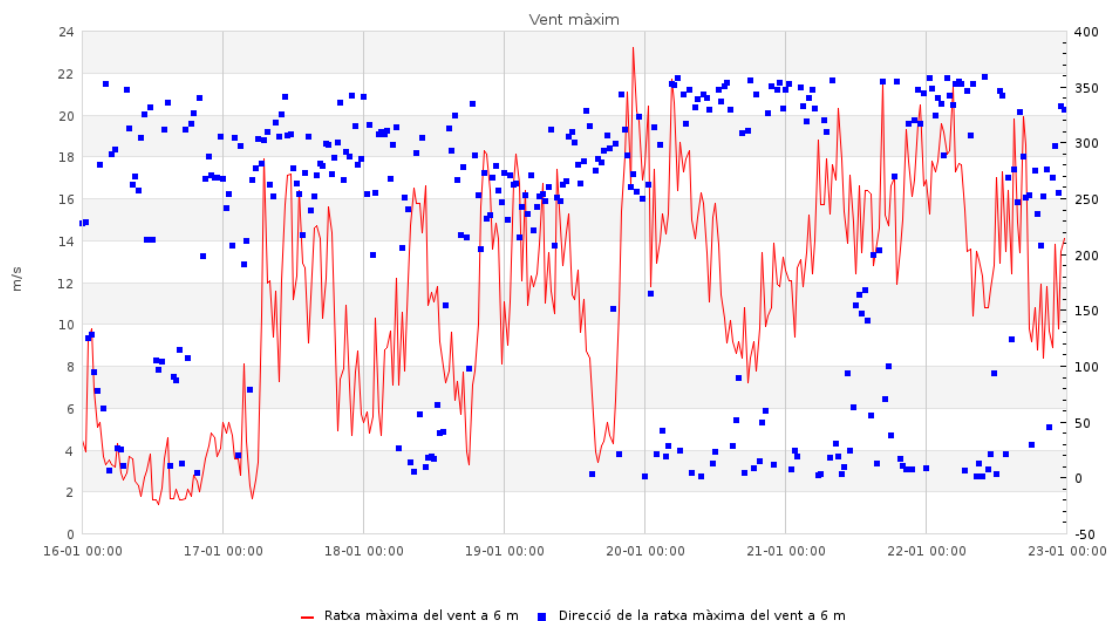
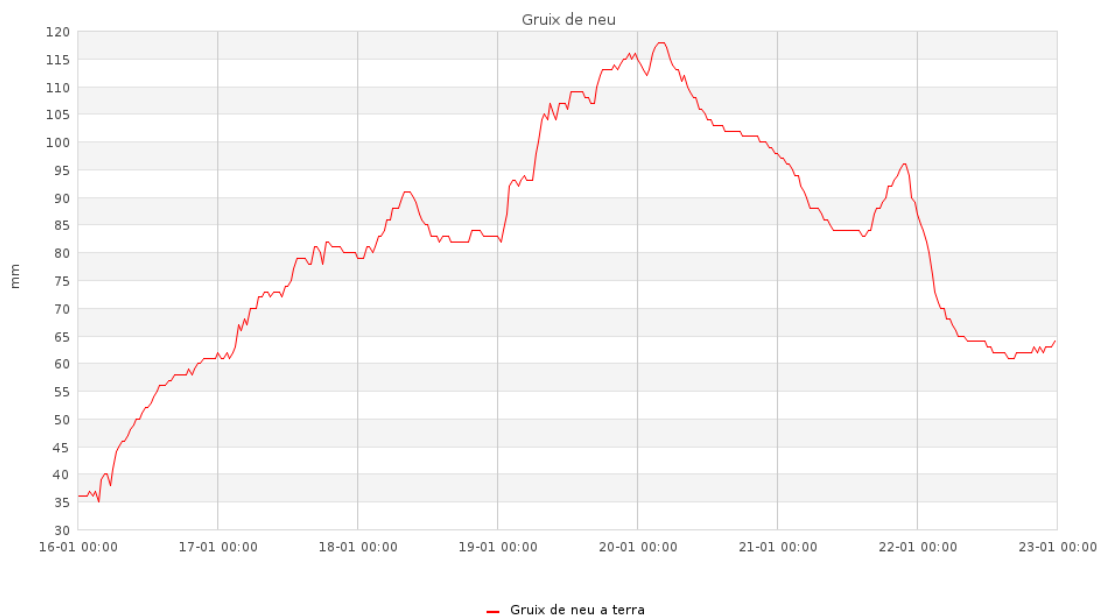
En cuanto a actividad de avalanchas cabe destacar la caída de aludes naturales y también accidentales, al paso de esquiadores, especialmente por nieve venteada. En el Aran, a 2.350 m en una vertiente norte, dos esquiadores provocaron el día 18 el desencadenamiento de una placa blanda (*storm slab*) de tamaño D1 (pequeña) que no los enterró, pero sí que los arrastró, provocando varias heridas por traumatismos a uno de los implicados. Este alud estuvo asociado a la presencia de niveles débiles no persistentes (facetas).



La actividad natural y accidental también se observó en la Pallaresa y en la Ribagorçana-Vall Fosca. En el Aran-Franja Nord de la Pallaresa, el día 20, cayeron aludes naturales de tamaño 2 (mediano) y 3 (grande), y también se provocaron mediante explosivos.

El peligro de aludes sube a Notable (3) a lo largo de la semana en el Pirineo occidental y se mantiene entre Débil (1) y Limitado (2) en el resto de los sectores. A partir del jueves el peligro sube a Fuerte (4) en la Franja Nord de la Pallaresa debido a los problemas relacionados con la nieve venteada y la presencia de niveles débiles persistentes.

Las nevadas dejan nieve en fondo de valle y el manto es esquiable allá donde había nieve preexistente, sobre todo a partir de 1.700 m en orientaciones norte y de 1.900 en sur en el Aran-Franja Nord de la Pallaresa. Los espesores, por lo general, oscilan entre los 40 y los 70 cm a 2.200 m en el Pirineo occidental y en el Perafita-Puigpedrós. En la Vessant Nord del Cadí-Moixeró se sitúan alrededor del 30 o 40 cm y sobre los 20-30 cm en el Prepirineu.



Evolució del gruix de neu en el sòl a lo largo de la setmana en la estació de Certascan (2.400 m, en la Franja Nord de la Pallaresa), juntó con las rachas máximas registradas por el fuerte viento del norte que acompañó a la nevada. Este viento favoreció el transporte de la nieve, seca, fría y volátil, formándose peligrosas placas de nieve venteada en todas las orientaciones, sobre todo a sur y este.



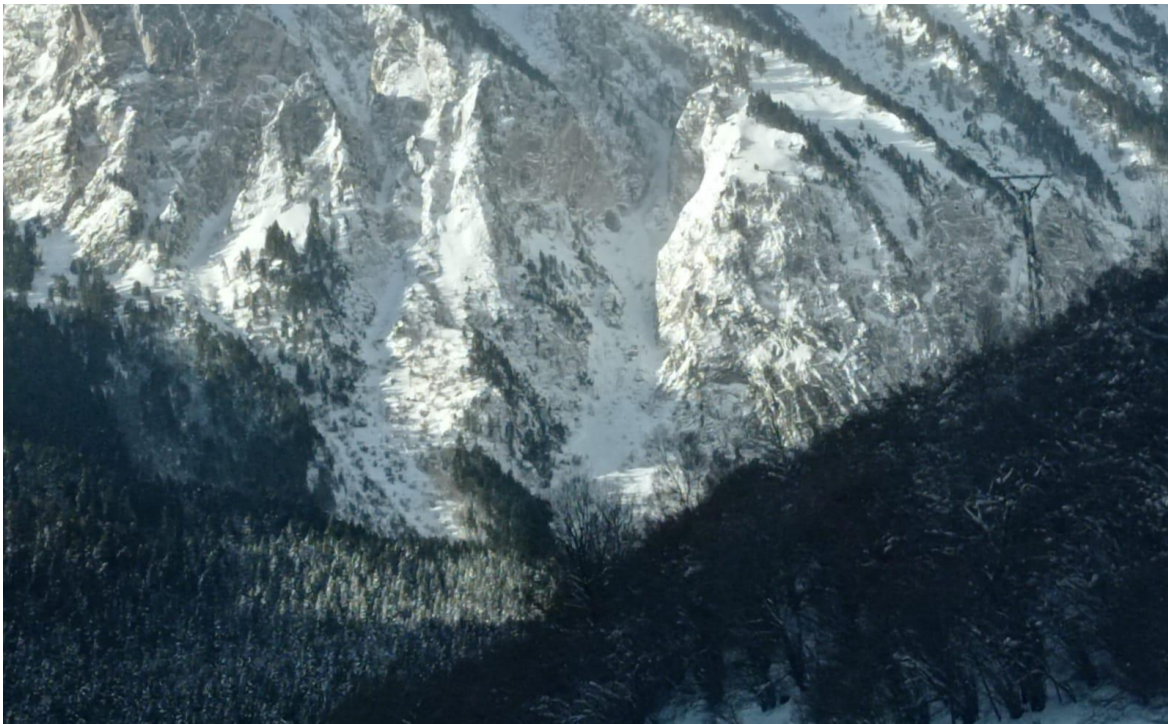
Vertiente Norte del Cadí bien nevado. La nevada acumuló entre el 16 y el 17 (día en que se toma la foto) unos 15 cm de nieve nueva. La cota llegó a fondo de valle.



Nieve venteada del día 20 en la Bonaigua (Franja Nord de la Pallaresa). Se observan zastruguis (formas erosionadas por el viento formando ondulaciones) y también una grieta en el manto superficial, en el lado derecho del esquiador.



Paisaje nevado del día 20, con nieve recién venteada en la Bonaigua (Franja Nord de la Pallaresa). En medio de la imagen se ve el depósito de un alud de placa de tamaño 2 (mediano), desencadenado a distancia.



Restos de los depósitos de dos aludes naturales caídas de forma natural el día 20, en el Pui de la Bonaigua (Franja Nord Pallaresa). Los aludes llegaron a afectar a una parte de bosque y fueron de tamaño 3 (grande).